

## MAQUIAVELO: EL REALISMO POLÍTICO

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) es considerado el padre de la ciencia política porque fue el primero en **separar claramente la política de la ética**. Antes de él, todos los teóricos habían sostenido que la virtud moral de la justicia debía ser el principio fundamental de la política: las leyes deben ser justas; un buen gobierno es un gobierno justo; cualquier acción o decisión política debe estar inspirada en la justicia. Se da aquí, pues, la **escisión entre “ser”** (las cosas como son, efectivamente) y **“deber ser”** (la cosas como deberían ser para ajustarse a los valores morales).

Con Maquiavelo se inicia una nueva época del pensamiento político: la investigación política tiende a separarse del pensamiento especulativo, ético y religioso, y asume como canon metodológico el **principio de la especificidad del objeto propio**, que hay que aplicar autónomamente, sin verse condicionado por los principios aplicables a otros ámbitos. La posición de Maquiavelo a este respecto puede resumirse con la fórmula “la política por la política”.

Vamos a fijarnos en dos aspectos: *a)* el realismo político, al que se une un porcentaje notable de pesimismo antropológico; *b)* el nuevo concepto de “virtud” del príncipe, que debe gobernar con eficacia el Estado y que debe saber oponerse al azar.

### *a) El realismo de Maquiavelo*

El realismo político de Maquiavelo se resume con ese principio que hemos mencionado según el cual es preciso atenerse a la verdad efectiva de la cosa y no perderse en investigar cómo debería ser la cosa: se trata, en efecto, de aquella escisión entre “ser” y “deber ser” señalada arriba. En palabras del propio Maquiavelo:

(...) ya que mi intento consiste en escribir algo útil para el que lo entienda, me ha parecido más conveniente avanzar hacia la verdad efectiva de la cosa y no hacia su imaginación. Muchos se han imaginado repúblicas y principados que jamás se han visto ni se han conocido en la realidad; porque hay tanta separación entre cómo se vive y cómo se debería vivir, que aquel que abandona aquello que se hace por aquello que se debería hacer, aprende antes su ruina que no su conservación: un hombre que quiera hacer profesión de bueno en todas partes es preciso que se arruine entre tantos que no son buenos: por lo cual, se hace necesario que un príncipe, si se quiere mantener, aprenda a poder no ser bueno, y a utilizarlo o no según sus necesidades.

Maquiavelo añade además que el soberano puede hallarse en condiciones de tener que aplicar métodos extremadamente crueles e inhumanos; cuando a males extremos es necesario aplicar remedios extremos, debe adoptar tales remedios, y evitar en todos los casos el camino intermedio, que es la vía del compromiso, ya que únicamente y siempre causa un perjuicio extremo.

Estas consideraciones tan amargas se hallan en relación con una **visión pesimista del hombre**. Según Maquiavelo el hombre no es por sí mismo ni bueno ni malo, pero en la práctica tiende a ser malo. Por consiguiente, el político no puede tener confianza en los aspectos positivos del hombre, sino que, por lo contrario, debe tener en cuenta sus aspectos negativos y actuar en consecuencia. Por lo tanto, no vacilará en mostrarse temible y en tomar las oportunas medidas para convertirse en temido. Sin duda alguna, el ideal del príncipe tendría que ser, al mismo tiempo, que sus súbditos le amen y le teman. Ambas cosas, empero, son difícilmente conciliables, y por consiguiente, el príncipe elegirá lo que resulte más eficaz para el adecuado gobierno del Estado. Así, los principios que deben inspirar la acción política del príncipe son **el mantenimiento del orden social y la conservación del poder político** que le ha sido otorgado.

#### *b) La virtud del príncipe*

Maquiavelo llama “virtudes” a aquellas dotes o capacidades del príncipe que surgen de un cuadro como el que acaba de pintar. Como es obvio, la virtud política de Maquiavelo nada tiene que ver con la virtud en sentido cristiano. Él utiliza el término en la **antigua acepción griega de areté**, es decir, virtud como habilidad o excelencia en el desempeño de una actividad. Se trata de la concepción de *areté* tal como se la concebía antes de haber sido espiritualizada por filósofos como Sócrates o Platón.

En palabras de L. Firpo, “la virtud es vigor y salud, astucia y energía, capacidad de previsión, de planificar, de constreñir. Es, sobre todo, **una voluntad que sirva de dique de contención ante el total desbordamiento de los acontecimientos**, que imprima una norma **al caos**, que construya con tenacidad indefectible un orden dentro de un mundo que se desmorona y se disgrega de forma permanente”.

El príncipe virtuoso es aquel que sabe comprender el problema, anticiparse al mismo y responder de manera contundente. Por ello, las virtudes que debe atesorar el príncipe son **la sagacidad del zorro** que sabe esquivar las trampas y **la determinación del león** que ahuyenta a los lobos con fiereza. La sagacidad le ayudará a valorar bien las distintas situaciones y tomar las decisiones acertadas, sean estas cuales deban ser. La determinación le servirá para llevar a cabo aquello que se proponga sin que le tiemble el pulso. Es por ello que la doctrina de Maquiavelo ha sido resumida en la fórmula “**el fin justifica los medios**”.

Esta virtud es la que hay que contraponer al azar. Vuelve de este modo el tema de la oposición entre libertad y azar, que tanto habrían discutido los humanistas. Muchos consideran que la Fortuna es la causa de los acontecimientos y que por lo tanto resulta inútil oponerse a ella: lo mejor es dejar que ella gobierne. Maquiavelo confiesa haber experimentado la tentación de compartir tal opinión. Sin embargo, ofrece una solución distinta: las cosas humanas dependen de dos causas, la suerte por una parte, y la libertad o virtud, por otra: “Con razón, para que no se extinga nuestro libre arbitrio, juzgo que es cierto que el azar es árbitro de la mitad de nuestras acciones, pero que se nos deja a nosotros el gobierno de la otra mitad, o casi.” Con una imagen que se convirtió en célebre y que es un reflejo típico de la mentalidad de la época, Maquiavelo –después de

mencionar poderosos ejemplos de fuerza y de virtud que se han opuesto al curso de los acontecimientos- escribe lo siguiente: “Porque la Fortuna es mujer; y si se la quiere tener sometida, es necesario pegarle y golpearla. Se ve que se deja vencer más por estos (los temperamentos intempestuosos) que por aquellos que proceden fríamente. Como mujer, además, siempre se muestra amiga de los jóvenes, porque son menos respetuosos, más feroces, y le mandan con más audacia.” En otro pasaje dice sobre la Fortuna que esta “se deja seducir con mayor frecuencia por los hombres que asumen riesgos y la desafían que por aquellos que proceden con una virtuosa calma.” Es decir, **hay que ganarse, seducir y así mantener a raya en la medida de lo posible al azar, a la Fortuna, a los acontecimientos inesperados, al caos** que está a la espera a la vuelta de la esquina, y para ello hay que ser un zorro y un león.